

pañía y a un protagonista perseguidos por fantasmas moros. En el séptimo y octavo capítulos, de Armas propone que Don Quijote se encuentra en tierras mágicas e híbridas (al menos metafóricamente) en la sierra y la venta. Aquí se narra una serie de historias sobre choques de las civilizaciones, especialmente entre moros y cristianos. Se empieza a descubrir el secreto de la novela y de la España premoderna: tanto el emperador como los sujetos del imperio están hechos de otredad. De Armas también sugiere el enfrentamiento de la novela bizantina con la novela italiana. Los resultados de este viaje por tierras del Otro son monstruos como el endriago y un nuevo género literario —la novela policíaca. Y de Armas argue que el caballero andante usa la magia —la misma que usó para crear su cosmos imaginario— para calmar las ansiedades causadas por sus relaciones estrechas con el Otro. En los últimos dos capítulos de su texto (nueve y diez), se descubre el secreto de la novela: el emperador, los sujetos del imperio, y la novela moderna están hechos de otredad. Tal y como los anónimos moriscos y autores de los *plúmbeos* ofrecieron estos textos heterodoxos granadinos a los españoles para reimaginar la historia de la península como un sitio católico-musulmán, el protagonista ofrece la magia astral —su quinta esencia— como una manera de resolver el problema del subalterno para la monarquía. El caballero acepta su otredad en esta última aparte del texto.

En suma, Frederick de Armas nos ofrece una rigurosa lectura de las relaciones de otredad, el imperio/emperador, los géneros literarios, y la novela moderna en el *Quijote* de 1605, por lo que *Don Quixote Among the Saracens* es un magnífico estudio y modelo ejemplar de la unión de teoría literaria, contexto histórico y hermenéutica. No hay duda de que este brillante análisis cambiará la manera en que los cervantistas leen el *Quijote*.

ANJELA MARÍA MESCALL

VALERO JUAN, Eva. *Tras las huellas del Quijote en la América Virreinal. Estudio y edición de textos*, Roma: Bulzoni Editori, 2010, 234pp.

«Parece que aquello que no remite a leyes precisas carece de arte», esta cita de Lope de Vega, recordada por Eva Valero en diferentes momentos de su libro, nos introduce en un universo literario apenas conocido: el de las «relaciones de fiesta», aquellos textos que dan testimonio de una fiesta popular, callejera, que presentan el relato de su diseño, simbolismo, parlamentos, instrumentos, vestuario...; es decir de todo aquel detalle que el autor estimara pertinente incluir, pues su vocación es detallista y descriptiva: “este género, no canonizado por las preceptivas literarias ni por la historiografía, permaneció durante siglos en la trastienda de la literatura áurea, en compañía de centones, loas y panegíricos” (p. 78).

Desde aquí, si una lectura apresurada del título del libro, podría hacernos pensar que de lo que trata es de rastrear la suerte que la novela de Cervantes tuvo en la América colonial, su difusión, lectura etc., desde las primeras páginas saldremos de nuestro error, pues es el personaje de Don Quijote, como protagonista de la fiesta callejera, y el testimonio de su aparición en las «relaciones de fiesta», el objeto principal de interés.

Hace apenas un par de meses, tuve la suerte de presenciar las fiestas del Cuzco, y quedé sorprendida al encontrar a Don Quijote protagonizando una alegoría, donde montaba el mismo caballo que el Inca. Ahora, después de leer *Tras las huellas del Quijote en la América virreinal*, mi sorpresa es mayor, pues la presencia del hidalgo manchego es el resultado de más de 400 años de protagonismo en la fiesta callejera; ya que su aparición en América va a ser realmente temprana. Don Quijote, como personaje vivo, que salta de las páginas del libro para entrar en la calle, es casi coetá-

neo a los primeros barcos que llegan cargados de las novelas de Cervantes. Su aparición en 1607, en un pequeño pueblecito peruano, es poco menos que asombrosa.

Seguramente, ninguna novedad podía ser tan idónea para inaugurar el siglo barroco americano como la figura de don Quijote. Pero curiosamente el espacio para la fiesta que le dio entrada en el escenario hispanoamericano no fue ninguna gran capital virreinal, ni la ciudad de México ni la de Lima, ni tan siquiera el Cuzco. Las entradas triunfales en los grandes espacios urbanos de las colonias estaban reservadas para virreyes, arzobispos, príncipes, etc., y don Quijote no podía entrar en el vasto espacio americano sino por un rincón ignoto, tan extraordinario como el año de su aparición: la población minera de Pausa, capital del corregimiento de Parinacochas, dependiente de Huamanga (Ayacucho). (p. 79).

Así, dos son los textos que Eva Valero estudia y edita: *Relación de las fiestas que se celebraron en la corte de Pausa por la nueva de proveimiento de Virrey en la persona del Marqués de Montesclaros, cuyo grande aficionado es el Corregidor de este partido, que las hizo y fue el mantenedor de una sortija, celebrada con tanta majestad y pompa, que ha dado motivo a no dejar en silencio sus particularidades de 1607* y de autoría desconocida, aunque son varias las hipótesis que la investigadora baraja a este respecto, y la *Verdadera Relación de una máscara, que los artífices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso San Isidro el Labrador de Madrid, hicieron en honra de su gloriosa beatificación*, compuesta por Juan Rodríguez Abril y editada en México en 1621.

No obstante, *Tras las huellas del Quijote* no es sólo una edición crítica de ambos textos, sino que, como resultado de muchos años de duro y constante trabajo, su autora conduce al lector, con mimo y rigor, al mundo colonial hispanoamericano,

llevándolo al corazón de sus calles y sus fastos, recreando para nosotros la mirada curiosa que despertó en él un nuevo personaje: Don Quijote; al tiempo que trata de descifrar el significado de su aparición.

La primera parte del ensayo se divide en cinco capítulos: «1605. El Quijote viaja a América. La llegada a los virreinos de Nueva España y del Perú», «Don Quijote conquista América. La recepción en las calles: de la fiesta al texto escrito», «Don Quijote en los Andes», «Don Quijote en México» y «Don Quijote en América: el tránsito de la conquista a la colonia». Mientras, la segunda parte recoge la edición modernizada de ambas relaciones.

El primero de estos capítulos está dedicado a los «archivos documentales» y los «archivos de la imaginación». Bajo la primera de las etiquetas Valero realiza un minucioso resumen crítico de la bibliografía existente sobre la llegada del libro de Cervantes a América, con la segunda se refiere a la presencia del personaje en historias y recreaciones literarias, que también rastrea y analiza, desde la combinación de ambas es posible estudiar las «relaciones de fiesta». En el segundo exploramos el mundo de la fiesta como puesta en escena del poder colonial, tras las imágenes se esconden mensajes, la ideología se revela en cada detalle; pero, poco a poco, el discurso festivo se transcultura, se vuelve mestizo:

Los actos de la fiesta, relatados según un guión que hilvana un claro argumento, se suceden a través de toda una serie de formas parateatrales como son las representaciones alegóricas o en carros móviles, con cuadros vivientes que acompañan a la cabalgata protagonista de la fiesta. Desde su inicio, el desfile de caballeros evidencia la manipulación ideológica que define el texto, puesto que son los representantes del poder quienes aparecen vestidos con las mayores galas y personificando a los más célebres personajes de los libros de caballerías. En este sentido, el planteamiento de

Bajtin en referencia a las fiestas oficiales, en contraste con el carnaval, tiene un desarrollo preciso (99).

El tercer capítulo está dedicado a la *Relación de Pausa*. La investigadora realiza un recorrido por los avatares del texto, los problemas de autoría que presenta, pero también indaga sus códigos ideológicos, los modelos y fuentes de los que bebe y el mestizaje cultural que pone en escena. En el cuarto el objeto de interés es la *Verdadera relación de una máscara*, de la que también conoceremos su historia editorial; al tiempo que el «mensaje» que trasmite, esta vez vinculado a una celebración religiosa.

En el quinto y último capítulo, que tiene el valor de una conclusión, reforzada con un «Epílogo», se analizan los significados que Don Quijote, como personaje vivo, cobra en el seno de la fiesta barroca:

De estas líneas podemos deducir que en el reemplazo que se dio en las colonias americanas de los libros de caballerías por *El Quijote*, así como por obras dramáticas y por otras como el *Guzmán de Alfarache* o *El Buscón*, puede y debe leerse un proceso de cambio histórico fundamental. Este cambio era similar al de la Península pero con connotaciones diferentes, entre otras cosas porque afectaba a su historia más reciente. Con la consolidación de las bases y estructuras coloniales en el siglo XVII, la idea de colonización reemplazaba al espíritu de la conquista, que había presidido la centuria anterior. Y en este sentido, la inmediata fama del Quijote en América —conseguida no sólo a través de la difusión del libro sino también, y sobre todo, con el protagonismo de don Quijote en numerosas fiestas—, y la rapidez con que sustituyó a los libros de caballerías, es un símbolo inequívoco de la evolución histórica y social a la que me estoy refiriendo: el tránsito de la conquista a la colonia. La presencia de los héroes había pasado a la historia, y sólo la esfera de lo festivo podía darles cabida con el fin pro-

pagandístico de mitificar dicha historia y afianzar la estructura colonial a través del efecto persuasivo que con tales reminiscencias de gloria imperial se podía lograr (150-151).

*Tras las huellas del Quijote en la América virreinal* combina la mejor tradición del ensayo académico con la de la edición crítica, para presentarse como un texto que «da a leer» las relaciones de fiesta, recreando el mundo en el que nacieron con singular viveza, haciéndonos «ver» a Don Quijote emerger en las calles de Perú y México, provocando la sorpresa y la risa, simbolizando una nueva época y a un nuevo sujeto, tal y como Michel Foucault preconizaba en *Las palabras y las cosas*. No debe olvidarse que el libro cuenta con el aval de la editorial Bulzoni Editore y el Consiglio Nazionale delle Ricerche «Letterature e Culture dell'America Latina». Además, está prologado por el mismo Giuseppe Bellini.

El azar me llevó a encontrarme con este libro una tarde de Agosto, bajo un cielo negro, que no acababa de decidirse a aliviar un calor intenso. Pese a ello, su lectura me atrapó, cautivándome no sólo por ser un homenaje a un personaje que amamos todos los que amamos la literatura; sino también al trabajo bien hecho, mimado y apasionado, que sólo los que se saben verdaderos filólogos pueden hacer.

BEATRIZ FERRÚS ANTÓN

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Guillermo Serés (edición, estudio y notas). Madrid: Real Academia Española, Biblioteca Clásica, vol. 36, 2011, 1113 pp.

Con una decena de títulos publicados, la Biblioteca Clásica de la RAE, coordinada por Francisco Rico, aspira a convertirse en la primera colección amplia de tex-